

SUPLEMENTO DOMINICAL

eldiario

Lima, 6/7/80 No. 8 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

Se solicitan colaboraciones. No se mantiene correspondencia sobre las no publicadas.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Basadre: el pueblo hace la historia



Este país

¿QUE PASA EN PERU?

A pesar de encontrarnos a tan sólo unos días de la famosa "transferencia del poder político a la civilidad" y la inauguración del gobierno de Belaúnde, las cosas siguen estando bastante oscuras. No es para menos. Los dimes y diretes entre Silva Rute (que se va) y Ulloa (que se nos viene) es lo que, en el argot popular, se conoce como un pleito de blancos. La pregunta por los cincuenta mil reales es la siguiente: ¿Cuál es el método más efectivo para seguir esquilmando al pueblo, robando la riqueza a quien la produce y cumplir puntualmente con las promesas hechas al imperialismo?

El problema grave para este gobierno y también para el próximo sigue siendo el de dar cuenta cabal de lo que se ha hecho con los argentinos secuestrados y torturados en nuestro país con la complicidad del ejército. Esto desluce un poco los fastos



cortesanos de la ceremonia del 28. El triunfo de Belaúnde comienza a encontrar, antes de iniciar su gobierno, escollos muy importantes. ¿Y el problema de los diarios?

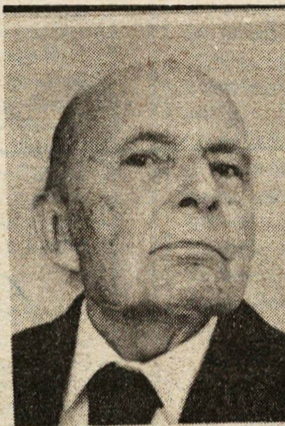
BASADRE EN EL RECUERDO

Jorge Basadre nació en Tacna hace 77 años. Fue historiador, hombre con un oficio. Su mérito como historiador es doble: haber escrito la monumental *Historia de la República* y haber reflexionado sobre el Perú tra-

zando caminos para las jóvenes generaciones. Basadre, historiador que veía como necesario un camino socialista para el Perú, no fue, sin embargo, marxista.

Para algunos éste tal vez sea un demérito. En nuestra opinión no lo es. Por el contrario. En Jorge Basadre el mérito radica en haber intuido honestamente un camino socialista para nuestra patria desde una perspectiva diferente y, en muchos sentidos, coincidente. Algo semejante para poner un ejemplo más o menos cercano a lo que ocurre en España con ese magnífico historiador catalán, prematuramente muerto, Vicens Vives. Los marxistas españoles respetan su recuerdo. Nosotros, los marxistas peruanos, debemos respetar también el aporte y el recuerdo de Jorge Basadre, no sólo por haber sido el primer historiador peruano en el más amplio sentido de la palabra, sino porque él supo encontrar un derrotero para nuestro país y em-

barcarnos en él a todos nosotros. Nuestro compromiso debe ser con esa esperanza de la vida peruana que, surgida en la épica de las guerras libertadoras, fuera traicionada por cuantos gobiernos oligárquicos y antipopulares se han venido sucediendo en nuestro país.



EL DOLOR CREATIVO

El origen de la creación está en el reto. Basadre, nacido en esa Tacna domina-

da por el control chileno, vivió sus primeros años en un ambiente de dolor provocado por el desastre de 1879. No fue ésta una derrota del pueblo, sino de esa oligarquía que desde 1821, desde los inicios mismos de nuestra independencia, venía controlando el poder político y mantenía sumergidas a las masas populares en la explotación más inicua. A la hora de la lucha, la única respuesta válida frente a la agresión la dieron precisamente estas masas marginadas que no contaron jamás para los historiadores palaciegos, bufones de la oligarquía.

De ese dolor que él y su familia, que todo el pueblo de Tacna sufría en carne propia, Jorge Basadre supo sacar la fuerza necesaria para pensar en términos de patria peruana. Desgarrado el Perú por la derrota, no bastaban las sonoras voces de González Prada, denunciando a los culpables. Era necesario estudiar con cuidado, reunir datos, releer

viejos periódicos, para encontrar las causas, que no tenían su origen en la guerra misma, sino en la malformación congénita de una república que había nacido de una promesa de vida y que la había traicionado: una oligarquía que monopolizando el poder político, se había entregado por completo a los intereses del imperialismo británico en expansión.

Era, entonces, necesario no sólo curar la herida que originaba el dolor, sino detectar las causas del mismo, ir descubriendo, lenta y trabajosamente, cada una de las capas purulentas que recubrían esa herida: la continuidad de una clase oligárquica en el poder, la entrega de nuestras riquezas por parte de esa oligarquía, el abandono de un pueblo entregado a la voracidad de las clases dominantes que lo explotaban. Y eso fue lo que hizo Jorge Basadre desde su perspectiva de historiador. A él, hoy **EL CABALLO ROJO** le rinde su homenaje.

Este planeta

EXPORTANDO LA MUERTE

La dictadura de Videla se ha puesto de nuevo al descubierto. Esta vez en nuestro país. Pero no son menores los problemas internos para ella. Llevado a "buen término" el plan de Martínez de Hoz de liquidar por completo la naciente industria argentina y entregar en manos del imperialismo la economía de ese país, ahora se presenta un problema político nuevo: la sucesión del señor general Videla, fiel cumplidor de los planes del imperialismo, ejecutor eminente de acciones terroristas y exportador notable de la muerte hasta los más alejados confines de la tierra.

¿Quién sucederá a Videla? Parece que el más seguro candidato es el no menos eximio general Videla, conocido por sus tesis sobre la internacionalización del terror como remedio único para detener al fantasma subversivo que amenaza con destruir la estructura y tinglado de nues-

tra santa civilización occidental y cristiana. De ser así, no cabe duda de que Argentina continuará siendo en América Latina el primer exportador de muerte. En algún tiempo también lo fue de carne y trigo. ¿De qué lo será en el futuro?



BOMBA DE NEUTRONES

¿Qué es preferible en su opinión: morir por fisión nuclear o por fusión nuclear? Esta pareciera ser la pregunta de fondo que se plantea con una especie de monstruosa naturalidad al

hombre europeo de estos días a propósito de la bomba a neutrones

Se trata, como se sabe, de una bomba nuclear que elimina a los seres vivos hombres, animales y plantas, sin destruir edificios, fábricas, instalaciones, maquinarias... ni armamentos.

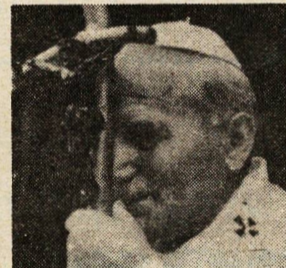
Lo que se olvida precisar es que aun en el caso hipotético de que Hiroshima no hubiera sido una ciudad sino un verde y extenso prado sin edificios, todos los seres que se encontrasen en el área afectada hubieran muerto exactamente igual, debido a lo que se llama "tempestades de fuego".

¿QUE PASARA EN BOLIVIA?

Una extraña organización, que representa a los campesinos y está aliada a los militares (¿extraña no?), ha lanzado una nada sutil amenaza a la posibilidad del triunfo —ahora indiscutible— de UDP. Al pa-

recer, estos "campesinos" estarían exponiendo las opiniones, superconocidas, de los militares al acecho.

La pregunta sigue en pie: ¿habrá golpe de estado en el país del Altiplano? La respuesta de los sectores populares la conocemos. Habrá resistencia al golpe. Como lo ha señalado el ex-Presidente Walter Guevara Arce, de haber golpe de Estado, lo que se sucedería de inmediato sería la guerra revolucionaria. Estamos atentos a lo que ocurra en Bolivia. De ello dependerá, en mucho, también nuestro próximo futuro.



EL PAPA EN BRASIL

Juan Pablo II, como lo fuera Pablo VI, se ha transformado en un pontífice viajero. Primero México, ahora Brasil, ya es la segunda vez que este papa polaco visita América Latina, el continente católico más importante del planeta.

En Brasil, el papa Juan Pablo II ha lanzado un llamado a los sacerdotes de nuestros países para que no se comprometen con los movimientos de liberación a nivel político y se ajusten estrictamente a lo que el Vaticano considera que deben ser las funciones del clero: cumplir con su misión espiritual de

representar a Cristo en la tierra; es decir, ser vicarios de Cristo.

El problema social es, sin embargo, tan agudo en nuestros países que el compromiso sincero de los sacerdotes significa, sin ningún lugar a dudas, compromiso con aquellos que, como Cristo, pasan "hambre y sed de justicia". El compromiso con los que sufren no puede ser sino político. Necesariamente. ¿Existe, acaso, otra forma de dar testimonio, de ser vicario de Cristo en la tierra, que siendo y viviendo de manera diferente a la que fue y vivió Cristo, que se comprometió con los pobres de su tiempo y negó a los ricos el derecho de entrar al cielo y dijo haber venido a la tierra para poner una espada entre el padre y el hijo? Creemos que no. Compromiso cristiano significa compromiso con los pobres. Todo lo demás es concesión a una falsa religiosidad, a esa religión de la que Marx dijo que era "el opio de los pueblos".

Habla Basadre

Esta entrevista inédita forma parte de un trabajo sobre Identidad y Cultural nacional. Fue realizada el 10 de noviembre de 1979 y la publicamos ahora sumándonos al homenaje que todo el país rinde al ilustre historiador fallecido hace una semana.

—¿Cree Ud. que el Perú es una entidad vertebrada cultural y orgánicamente?, ¿cuáles consideraría Ud. sus rasgos más relevantes?

—El Perú no es una comunidad integrada y vertebrada; a mi juicio hay distintos planos, distintos niveles que se vienen escalonando a través de muchos siglos. La conquista española en el siglo XVI creó una sociedad dual. La presencia española en el Perú es de signo ambivalente: de un lado propició el mestizaje y de otro mantuvo diferencias tajantes entre diversos sectores. Ahora con la existencia de los medios masivos de comunicación, el radio a transistores, por ejemplo, que mucha gente humilde tiene, se está produciendo una interrelación que era muy difícil o inexistente en épocas pasadas.

— En el Perú se habla de distintas nacionalidades, *campa*, *quechua*, *aimara*, pero el problema de la "identidad nacional" sigue en vigencia: ¿Cuál cree Ud. que es el rol de las "identidades nacionales" dentro del gran proyecto cultural del Perú?

—La conveniencia de que surjan repúblicas *Quechuas* y *Aimaras* fue planteado por los *Aparachik* en oposición a *Julio Portocarrero* y *Hugo Pesce* que llevaron el pensamiento de *José Carlos Mariátegui* a la internacional comunista, en *Buenos Aires* y *Montevideo*. *Mariátegui*, que conoció todas las deficiencias de la dramática realidad peruana, no negó la existencia histórica del



Perú.

A mí me parece increíble que en 1979 —cuando la República Peruana ha pasado ya su sesquicentenario, y antes tenemos tres siglos de virreynato, y más atrás todavía maravillosas culturas andinas, en las que los arqueólogos y antropólogos han encontrado una tradición común— todavía sintamos el asunto de la identidad nacional como problema. Es cierto que tenemos las denominadas *manchas indias* *quechuas* y *aimaras* y como es sabido existen variantes muy notables en el idioma *quechua*. Pero como lo prueba la historia de muchos pueblos, en un mismo Estado pueden coexistir diversas tendencias, sobre todo si la relación en un mismo espacio geográfico es inevitable. De otro lado no entiendo por qué nos

torturamos con estas cuestiones que no existen en países vecinos que tienen realidades parecidas a la nuestra como *Bolivia* y *Ecuador*. Nuestro gran hermano desde la época prehispanica, con un pasado parecido en la época virreynal, *México*, por su complejo mestizaje, no ostenta estas características que podríamos llamar de disolución interior.

En el Perú necesitamos respetar la personalidad cultural de todas las etnias, respetar a todos los idiomas indígenas y todo eso se puede conseguir con una organización del país con características de tipo descentralista, regionalizada. Todos los peruanos debemos aceptar que hay diferencias en el seno de la comunidad en la que vivimos; dentro de esa heterogeneidad nuestro deber es buscar los aspectos

más positivos y darles preeminencia.

Nuestro país no ha sido creado por la geografía, ni por las etnias, ni por los idiomas, al Perú lo ha creado la historia. La historia es la creadora de estas realidades. A principios del siglo XVII, apareció un libro que tiene significación universal, un libro que le dio el nombre de Perú a este territorio y que propagó esta palabra por todo el mundo. El autor, *Garcilaso*, hijo de una princesa india y de un conquistador, dedicó el texto "a mis hermanos y paisanos, los indios, criollos y mestizos del Imperio del Perú". No repito literalmente las palabras; recuerdo este detalle porque esa frase es una esencia del contenido del libro de aquél al que hemos llamado el primer peruano espiritual.

Estamos obligados a aceptar nuestra compleja realidad, a ensamblarla respetando las cosas esenciales y fundamentales que existen en nuestra tierra, si no lo hacemos desde el punto de vista geopolítico quedaremos inermes frente a los problemas que tenemos el sur, quizá no sólo en lugar sino en dos, probamos que también tenemos el norte. A quien quiera caracterizarme como reaccionario por estas opiniones que vierto, le digo que de forma parecida pensaba el peruano más grande del siglo XX, *José Carlos Mariátegui*.

—Y en este contexto, ¿Cómo ubicaría el rol del arte popular?

El arte popular en el Perú tiene una existencia milenaria y se ha ido enriqueciendo con el aporte de los años con elementos de tipo negroide, hispánico occidental y criollo. En este contexto no hay razón para privilegiar una vertiente desmedida de las otras. Nuestro arte popular ha sobrevivido a pesar de la presión social, a pesar del abandono, a pesar de la negligencia, a pesar de la falsificación, a pesar de la comercialización de estos últimos tiempos. En el camino algo se ha perdido pero han surgido también nuevas formas artísticas. Entre lo que se ha perdido lamentablemente forma parte el poco uso de la piedra de *Huamanga*, uno de los elementos más valiosos de la personalidad colectiva del hombre *ayacuchano*.

El Perú es un país paradójico, de un lado tenemos una figura de valor universal que se traduce en muchísimos idiomas, como *César Vallejo*, de otro lado tenemos millones de analfabetos monolingües capaces de crear un arte popular digno de atención cuidadosa, cariño y estímulo. (*Hugo Salazar*).



Ser maestro en el Perú: luchar todos los días.

En los últimos años la imagen del maestro peruano ha ido cambiando. Del "apóstol" que la derecha tenía definido -ese hombre sumiso a toda autoridad de turno, temeroso frente al gobierno central que lo mantuvo siempre con sueldo bajísimo- hemos pasado al maestro combativo, conocedor de sus derechos y respetuoso de los usos y costumbres de las clases populares. Por eso todos los rincones del Perú han escuchado las proclamas del SUTEP, el organismo gremial peruano más conocido en todo el mundo. Ahora que se celebra el día del maestro, queremos, como homenaje a todos los maestros del Perú ofrecer un testimonio escrito sobre la vida de uno de ellos.

nacional está lleno de rumores. Es marzo ahora.

En el Cusco, en su modesto hogar, un maestro, Julio Callirgos, se pasea nervioso dando grandes zancadas. La mujer, doña Cleofé Graneros, espera al primogénito para cualquier día de abril. En calles y plazas se rumorea un masivo traslado de maestros. Verdad que es una espera, pero un traslado también se cansa al gitano, y por muy leído que sea, le molesta y le produce una amargura sempiterna ir llevando de aquí para acullá su menaje despostillado.

Se alientan mutuamente los esposos y como las noches no están frías, salen de cuando en cuando a dar una vuelta por los portales de la plaza, o en las mañanas de los sábados, cuando no hay que matricular, se aventuran por una calle estrecha y empinada, porque doña Cleofé quiere estar fuerte a la hora del parto, y para eso nada mejor que el ejercicio.

Felizmente a don Julio no lo trasladaron y así llegó el

30 de abril y en ese día nació Abel Callirgos Graneros. Con el tiempo dos mujercitas y dos varones completaron la familia.

El que nace para gitano no puede eludir su destino. A los pocos meses del nacimiento de Abel, ahora sí, don Julio es trasladado a Arequipa.

La familia se instala en "Selva alto alegre", una barriada de la ciudad blanca. Allí vivirían largo tiempo, y es allí también donde don Abel pasa las penurias económicas más graves de su vida. Pero todo el barrio vivía así: con la plata justa para el diario, a veces co-

miendo, a veces tomando solo té. Y la familia iba creciendo y junto con ella, la ciudad de Arequipa se iba llenando de "paisanos" que abandonaban sus lares en busca de mejorar algo, sin conseguir nunca sus propósitos.

Así fue creciendo Abel, haciéndose socialista por experiencia vivida y no por libros leídos. La pobreza fue su maestra cotidiana; lo que después encontró en los textos él también lo podría haber escrito.

Abel fue alumno del colegio "Independencia", el más estimado colegio nacional de la ciudad mistiana. Allí

reveló sus condiciones de organizador y dirigente al ocupar numerosos cargos en las organizaciones estudiantiles. Cuando tenía solo 12 años y estaba terminando su primaria, por orden del director del colegio fue detenido varios días en la comisaría. Entretanto la vida se fue haciendo más dura para su familia. Y en las vacaciones, en cualquier tiempo libre, el niño Abel comienza a ganarse unos cobres para ayudar a parar la olla de la casa. "Parece un viejo" decía don Julio cuando veía a su hijo mayor serio con el serrucho o muy cuidadoso preparando el charol.

1945. Corren los últimos meses del gobierno de Manuel Prado. El 28 de julio cambiará el gobierno y antes habrán elecciones generales. Todo el territorio

Abel Callirgos: biografía de un maestro

Apenas terminó la primaria, la familia decidió que el primogénito debería estudiar en Lima la secundaria. El colegio elegido fue el Salesianos. Mucho prestigio tenían en las provincias del Perú los discípulos de Francisco de Sales, Don Bosco y Domingo Savio. Las familias ordenadas han creído encontrar en la disciplina salesiana una prolongación del clima familiar.

Lima es una ciudad enorme para los ojos de un niño provinciano, las avenidas son muy grandes, hay mucha gente en la calle, mucha bulla en los mercados, demasiado desorden en todas partes. Abel se queda a menudo ensimismado pensando en la campiña arequipeña, en los días que se fueron. Pero hay algo que le recuerda la cordialidad arequipeña: es el padre Cordero, siempre amable, pocas veces dando consejo, un hombre capaz de escuchar, que tenía pasión por la ciencia más que por la religión. Y el colegio salesiano tiene un ambiente de recogimiento: la alta torre de la iglesia anuncia que el universo es enorme y el hombre pequeño. Cada 24 de mayo hay fiesta en el colegio: la fiesta de María Auxiliadora, la madre que está siempre cuidando a sus hijos dispersos en el valle de lágrimas. Caminando en los recreos, Abel está solo a ratos y en

otros aprendiendo y enseñando solidaridad.

El niño va creciendo y la voz empieza a cambiarle. Ya es un pequeño líder. ¿Quién es el capitán del equipo de fútbol? Abel Callirgos. ¿Quién es el delegado del salón? Abel Callirgos también.

Abel quiere ser profesor como su padre, e ingresa en el Instituto Pedagógico Nacional; allí empieza a organizar a sus compañeros, a participar activamente en todo reclamo justo, a exigir que la enseñanza esté orientada a la realidad nacional. Así llega a ser secretario de organización de la Federación de Estudiantes.

Alcanzada la mayoría de edad, con su título en la mano, Abel inicia esas jornadas penosas que conocen todos los maestros del Perú: la búsqueda de un puesto de trabajo. No hay horas señor, tal vez una licencia dentro de algunos meses. O cuando hay horas son las que no se desean. Hasta que por fin encuentra lugar en la Gran Unidad Escolar "Dos de Mayo" del Callao. Pero la vocación de dirigente la lleva metida en la sangre. Cuando surge el SUTEP, Abel Callirgos es uno de los primeros maestros que se afilian. No hay sesión en la que no participe por larga y fatigosa que sea, no hay decisión de lucha que no impulse, no hay combate al que

no preste su concurso. El primer Secretario Nacional de Organización del SUTEP es Abel Callirgos. Corría el año 1972. Desde el comienzo el enfrentamiento con la dictadura es muy fuerte. O el SUTEP o la revolución dijo Velasco, sin saber o sin querer saber que la revolución estaba más que en sus palabras en el corazón de aquellos a quienes enfrentaba.

Abel Callirgos se va movilizándolo por todo el territorio nacional, como se movilizan Zeballos, Armacanqui, Salazar Pasache, Barreda, y tantos dirigentes nacionales.

En una sesión de trabajo, en Chosica, Abel conoce a Eduarda Ayala, maestra como él, hija de un hogar modesto también, y el 21 de setiembre de 1973 contraen matrimonio en el registro civil. Para los luchadores no hay día de descanso, ni viaje de luna de miel.

Como queda dicho, Velasco se tomó como un asunto personal la lucha del SUTEP; la emprende contra los dirigentes más esclarecidos. Desde entonces la biografía de Abel Callirgos se confunde con la del SUTEP; nada que a él le ocurra será algo personal, concernirá siempre a todos los maestros del Perú. El 24 de octubre de 1973 Abel Callirgos es detenido junto con otros muchos profesores y es recluido en la cárcel del Callao.

De allí es trasladado a la terrible colonia penal de El Sepa en Madre de Dios. Junto con ochenta profesores más, entre los que estaba Horacio Zeballos, se niega a cantar el himno nacional. No pueden cantar el himno y decir "Somos libres" quienes sufren injusta persecución de la "justicia".

La prisión es para Abel, como para todo revolucionario, un "accidente de trabajo", pero no es lo mismo para los familiares, que esperan ansiosos noticias del ser querido. En una primera carta que dirige a su esposa, Abel le dice: "también soy luz y energía" y en otra a sus familiares: "yo soy causa de ustedes y el pueblo es mi causa; he allí el dilema. Ustedes son para mí lo que su familia fue para el Che, lo que para Cristo fue su madre, ustedes son para mí el agua que las plantas requieren".

El tiempo pasa lentamente. Las enfermedades, la pésima alimentación y los abusos ponen a prueba la moral de los maestros encarcelados. La prisión en El Sepa duró más de seis meses. El 30 de marzo de 1974, con Abel ausente, nace su primer hijo Yuri Abel. Entonces escribe a su esposa: "Esta alegría que siento, es más grande que la tristeza inexorable de no poder estar a tu lado, las llamadas de mis principios y de

mis luchas en estos momentos se inclinan ante ti y tro hijo para transmitirte la esperanza de nuestro pueblo y la nobleza de la sa que me inspira".

En julio de 1974 es to en libertad. Abel Callirgos puede, al fin, co a su primogénito. Vu a su hogar, pero, a la v reintegra al combate gremio magisterial. A siguiente es elegido pre te del Consejo de Adr tración de la coope del magisterio (COO 17) cargo que ocupó el momento de su m Callirgos no se limitó actividad sindical. As el marxismo como gu su acción. En 1978 pa pó como candidato c UDP en las elecciones la Asamblea Constituy

Estamos en mayo de l Nuevamente el gobiern litar se ensaña contra maestros. Abel Callirgos to a otros luchadores m teriales y políticos, es d tado a Panamá. Otra v dolor y la tristeza recor hogar. El destierro dura de seis meses. Al volv país, con mayores brío clusive, reasume sus ob ciones en la cooperati en el gremio magisterial.

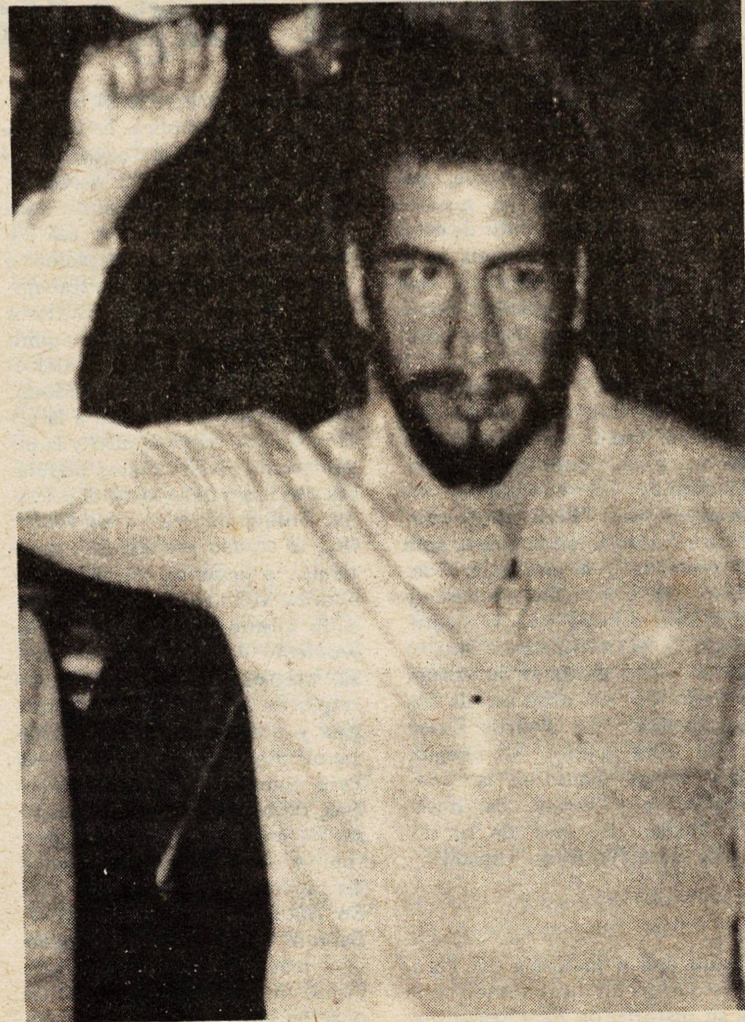
En el día de su ases nada hacía presagiar lo iba a suceder. La dicta había iniciado una seri persecuciones y amed tamientos contra los p cipales dirigentes del gisterio. El SUTEP es consultando con sus b las medidas de lucha había de tomarse d abril.

El 28 de febrero de 19 Abel Callirgos se había vantado muy tempr. Aseguró a su esposa y a hijos que volvería tem no para almorzar jun pues hacía mucho que compartían una comida miliar. En la tarde iría a playa. Todos queda contentos. Pero Abel ya regresaría jamás. A la de la tarde, los esbirros gobierno militar ponían a la vida de un consecue luchador en el local de COOSTEL 17. El entie de Abel Callirgos fue r titudinario. Miles de m tros y hombres del pue lo acompañaron.

Desde entonces en c movilización popular, p ularmente en las del TEP, su memoria incentiv la lucha. Los ideales por que murió Abel Callirgo: guen, pues, vivos; anunc justicia, presagian revc ción. (Celso Tolentino riano).



En cada movilización del SUTEP la memoria de Abel Callirgos incentiva a la lucha.



Abel Callirgos



Sus ojos eran tímidos y brillantes. Era lo que muchos ahora repiten y recuerdan: el mayor historiador del siglo XX. Y era un hombre de infinita bondad. Fue un patriota cabal. Y no rehuía como ciertos intelectuales —inercia o convención— la evidencia de un territorio anterior a las ideologías y las reales fronteras del Perú. Fue un hombre público pero guardó su conciencia en las filas del pueblo. Por eso, en esta hora de discursos fúnebres, donde tirios y troyanos lo despiden, hay voces que deberían callarse, por vergüenza. Don Jorge —soy testigo— vibraba con las causas más nobles. Y odió la injusticia. Estuvo con los pobres. Con los maestros en huelga. Y despreciaba al ministro que llevó la represión. Ya no importa, don Jorge. Nadie podrá medrar de su conducta valiente y sus ideas. Reciba, por favor, este homenaje. Yo aún lo escucho cautivado en las sobremesas de los chifas más modestos y perfectos. (Antonio Cisneros)

La obra fundamental de Jorge Basadre fue, sin lugar a dudas, su *Historia de la República*. Más allá de los hechos anotados puntualmente, del cuadro de conjunto y de la periodificación que proponía, interesa subrayar en esta ocasión la tenacidad necesaria para llevar adelante una obra de esa trascendencia, donde supo combinar la inteligencia (la habilidad para formular problemas y plantear interrogantes), con el trabajo paciente, casi artesanal, en bibliotecas y archivos acopiando la mayor cantidad de fuentes posibles y sin descuidar, además, en ningún momento la exposición, desarrollando un estilo sobrio pero no exento de emotividad para recrear las jornadas nacionales. Ocurre que para Basadre la Historia no era sólo un quehacer de eruditos y como otros miembros de su generación (su gran amigo Jorge Guillermo Leguía por ejemplo) jamás olvidó a los lectores, a cuantos peruanos sentían la necesidad de vincularse con su pasado, de disponer de una memoria. (Alberto Flores Galindo).

Don Jorge Basadre ha dejado de existir físicamente. Su quehacer histórico ha culminado. Silenciosamente parte a la eternidad. Humildad y modestia. Erudición y versatilidad. Compromiso y firmeza. Son algunas de las virtudes que supo cultivar en su vida. Una vida entregada a una causa, a un pueblo. Una militancia intelectual digna del mayor encomio. La ciudad y el campo. La élite y la multitud. En una palabra: el Perú como problema fue el objeto de su vida.

Don Jorge Basadre deja una monumental producción histórica. Ensayos, monografías, artículos y obras insignes constituyen la plasmación de su labor y de su inteligencia. Su clásica *Historia de la República del Perú*



Pestana

Homenaje a Jorge Basadre (1903-1980)

apoyada con sus *Bases Documentales*, vienen a ser la cantera y el repositorio de la cultura nacional. Nadie, que intente sumergirse en nuestro pasado, podrá prescindir de estas obras. Ninguna conciencia de lo popular, de lo peruano está tan firmemente respaldado como en los estudios del ilustre historiador.

Ni la edad, ni la enfermedad afectaron la mente del maestro. Hasta los últimos días de su vida siguió escribiendo. Meditando y analizando los destinos del "Perú profundo". Pero no sólo lo acontecido, sino el presente y el porvenir. Condensó las injusticias sociales y políticas. Abogó por la democracia y el socialismo. Así lo había hecho desde su juventud, al lado de los obreros, de los estudiantes, de Pedro Zulen y de José Carlos Mariátegui. Don Jorge Basadre, la conciencia más lúcida de nuestra Patria, descansa de su fatigosa tarea. (Wilfredo Kapsoli).

Cada época histórica del Perú —y esto es ya un lugar común— tiene su historiador. Es indiscutible

que Jorge Basadre es el historiador de la República. El desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú tiene que partir necesariamente de su trabajo histórico, sea como reflexión teórica, sea como método de investigación o como simple material de trabajo.

Los análisis teórico-históricos constituyen el inicio y la culminación de su quehacer intelectual en el campo de la historia. Sus reflexiones en torno a la acción, el comportamiento y la organización de las clases populares a lo largo de la historia peruana, bosquejada en *La multitud, la ciudad y el campo*, mantienen, a pesar de los años, una enorme vitalidad histórica. Dígame lo mismo de su ensayo *Perú, problema y posibilidad*, que traza magistralmente los grandes rasgos de la lucha social, ideológica y política del Perú republicano. Sus reflexiones sobre el Perú como un país de las carencias, de las frustraciones y, a pesar de eso, de las grandes oportunidades y esperanzas, llenan las mejores páginas de esa obra. En *Iniciación de la República*, Basadre nos ha dado la explicación más convincente del caudillismo militar del siglo XIX. La relación entre la historia y la po-

lítica, entre otros temas, es analizada con brillantez en una de sus últimas obras: *El azar en la historia y sus límites*.

Finalmente, su monumental *Historia de la República del Perú* es y será fuente permanente de consulta de todo analista social que tome en serio su quehacer científico. (Sinesio López).

Más que biografías, Basadre necesita que actualicemos las promesas que él puso al descubierto dentro del proceso social peruano. Esto significa recordarlo como un historiador comprometido que escribió la única historia que merece la pena leer: la historia actualizada. De este modo el historiador se convierte —y él lo fue— en el verdadero político y se pone al servicio del futuro.

El político-historiador Basadre percibió magistralmente las urgencias básicas del Perú: 1o.- Escribir la verdad pero sin pesimismo para destruir la ingenuidad (sobre todo porque la ingenuidad popular puede ser manipulada) pero sin golpear el entusiasmo por el futuro que

hace vivir a las gentes. 2o.- Dotar al Estado Peruano de una infraestructura tecnológica que sin embargo, debido precisamente a su deseable profesionalización, debía estar sujeta a un control moral y político muy riguroso. 3o.- Hacer de la educación generalizada y auténticamente democrática una tarea permanente sin renunciar por eso a la prosecución de los cambios más profundos y estructurales. De allí sus esfuerzos por hacer la Biblioteca de San Marcos y la Biblioteca Nacional (hoy deshechas ambas); de allí también su paso por el Ministerio de Educación donde realizó el primer censo completo de la realidad educacional peruana. 4o.- Integrar geográfica y socialmente al país dentro de un diseño que rehabilitase el rol de las provincias. 5o.- Definir, de un modo pragmático e idealista los deberes, funciones y oportunidades internacionales del Perú dentro del escenario peligrosamente conflictivo de la historia contemporánea. 6o.- Hacer de la autonomía frente a cualquier centro exterior de poder un objetivo por encima de cualquier diferencia política interna. 7o.- Entender y hacer entender que la justicia social no es caridad ni re-

solución de vergüenzas o escrúpulos personales; niquiera una obligación religiosa sino un modo concreto de afirmar la existencia.

Hay, por lo que vemos, un Perú pendiente, un Perú por hacer, un proyecto de país, una tierra entera que hemos aprendido gracias a Basadre. (Pablo Macera).

individual de servir a la Patria y el sentirse honrado por ser llamado para ese servicio pudieron más que una opción política colectiva y alternativa. Defendió la posibilidad del socialismo para el Perú desde su condición de historiador e intelectual sin haber sido nunca un militante ni habérselo propuesto. (Rodrigo Montoya).

te ajena a maniqueísmos pseudo-revolucionarios, como lejana del sectarismo aristócrata de los años anteriores del pasado. La construcción del futuro no podrá hacerse sin el conocimiento de nuestras raíces. Basadre, por eso, es uno de los que han señalado su aporte a ese porvenir; concientemente socialista en su juventud y serenamente moderado en su vo-

proletaria. (Edmundo Murrugarra Florián).

No puedo expresar en pocas líneas, cabalmente, lo que opino sobre Jorge Basadre y el vacío que deja. Sin abundar en conceptos ya dichos sobre su valía intelectual y humana, me limitaré pues a destacar algunos aspectos que considero especialmente valiosos en su obra y en su actitud frente a la vida.

No fue, como se sabe, un historiador marxista y por eso, al interpretar los acontecimientos, dio más importancia protagónica a las personalidades que a las clases sociales, pero su sincero amor a la Patria que siempre personificó en su Pueblo, hizo que él fuera el primer historiador que se preocupó del "Perú profundo" y que, al investigar el pasado, lo vinculara permanentemente con gran esperanza a su futuro (a un futuro socialista). No fue tampoco un combatiente revolucionario, pero su vocación científica y su amplitud de criterio (como maestro y como ser social) hicieron que en sus mejores momentos se acercara más al campo de la revolución que al de la reacción. Por eso fue gran amigo de Mariátegui y por eso, al referirse a su obra identificándose con ella, dijo que los 7 Ensayos "constituyen el verdadero descubrimiento del Perú ya que a través de ellos se inicia un serio análisis de la realidad nacional", para agregar que "Mariátegui señalaba un grado adulto de las ideas sociales entre nosotros" y "que no fue a la realidad peruana como van algunos, por un prurito de comodidad. Fue con un propósito pragmático, circunscrito: para fundamentar una tesis, para contribuir al socialismo peruano".

Unida así la imagen de Basadre a nuestro Amauta, y pensando en el aporte que ha dejado, le rindo mi homenaje. (Jorge del Prado)

Ha callado una voz leal y afirmativa de la Patria. Ha muerto Jorge Basadre, el gran historiador nacido en Tacna, en la entraña misma del heroísmo y la integridad nacionales. No sabemos aún cuánto hemos perdido: la bondad, el valor que jamás se vende ni trepida ante la muerte, el señorío y la gentileza imperiales. Casi todos (o la mayoría) desconocieron las ínclitas virtudes de Jorge Basadre: su humildad de auténtica raigambre cristiana y popular, su gallardo optimismo, su actitud sin doblez ante la juventud noble, inquieta y ansiosa de la Patria. ¡Cómo lo vamos a echar de menos, Dios mío! Jorge Basadre era una fiesta: recio y menudo, gracioso y grave, entusiasta de buena ley, sabio y, por ende, sereno. Su cálido recuerdo iluminará los días de crudo invierno que nos esperan. ¡Y ojalá me equivoque!

Yo escribo estas líneas para quienes no lo conocieron. Fui su

discípulo, aunque no en la disciplina que fue la razón de su vida: la Historia. A todos mis compatriotas, en esta hora de dolor, sólo les pido: ¡recorde su lealtad ejemplar al territorio! Tacna fue, es y será siempre peruana gracias al coraje físico y moral y gracias a la voluntad inmarcesible del gran "héroe civil" desaparecido e inmortal. Jorge Basadre navega sobre el mar de lágrimas y los puños en alto de todos los peruanos que adoran la tierra que los vio nacer. Los que no lo conocieron adivinan su sonrisa impalpable e invencible. Los que lo conocimos — y no es ningún mérito ni privilegio! — sabíamos y sabemos que Jorge Basadre el Maestro, tenía razón. Es el más grande elogio que se puede expresar de un hombre. La bandera, pensativa, ha dejado de flamear por un segundo porque Jorge Basadre era, mal que les pese a los bellacos, color y carnación de nuestra enseñanza. (Francisco Bendezi)

Jorge Basadre ha sido un humanista en el amplio y generoso sentido de la palabra y como tal estuvo dotado de múltiples virtudes que las necrologías del momento no podrán agotar aunque fuere en rápida enumeración. Aparte de su portentosa erudición y de la alta calidad científica de su obra histórica, yo quiero evocar ahora, en la cercanía de su muerte, algunas cualidades espirituales suyas. Recuerdo siempre la emoción juvenil con que leí, en mis años de estudiante, su "Iniciación de la República"; encontré en ese libro una historia viva, cálida y fluyente, una obra de arte trabajada con amorosa pasión, con poético temple de ánimo. No quiero ni puedo, en este momento hablar de sus obras mayores, ni de su monumental "Historia de la República", ni de esa obra maestra del género ensayístico que es "Perú: problema y posibilidad"; quiero, más bien, referirme a sus artículos de crítica literaria, sobre todo el dedicado a Eguren, en los que demuestra poseer una grande, una profunda sensibilidad, una gran penetración crítica y un notable y viril poder de síntesis. Hay otra virtud de Jorge Basadre que suele pasarse por alto al examinar su obra, y que me parece necesario destacar: su fino sentido del humor. Sin ironía, sin acrimonia, cargado de humanidad, desparramado por las innumerables páginas exactas y científicas de su obra histórica, el humor de Jorge Basadre es un aire vivificante que nos permite revivir todas las épocas y comprender todas las acciones humanas. Para mi gusto de lector plácido y humilde es la mejor de sus virtudes. (Washington Delgado).



En esta foto, tomada en 1919, aparecen de pie y de izquierda a derecha, Jorge Basadre, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, Raúl Porras y Luis Alberto Sánchez; sentados, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz Soldán y Jorge Guillermo Leguía.

Luego de la muerte un autor y su obra deben pasar por una especie de "purgatorio" para seguir en la historia o quedar fuera de ésta. Basadre seguirá por muchísimo tiempo porque fue capaz de emprender un proyecto personal de toda una vida para llenar el vacío de conocimiento y comprensión de nuestra historia republicana. Seguirá, igualmente, porque supo ligar estrechamente su trabajo historiográfico a la reflexión histórica sobre el Perú que él amaba y conocía bien. Para él, la historia no era solamente el pasado y estuvo libre, por eso, de la tentación historicista tan frecuente en otros historiadores de su tiempo y en muchos de las generaciones jóvenes. En importantes momentos de su vida levantó su voz para opinar y advertir el grave riesgo que corría la República en su duro y difícil trajín hacia la democracia. Lo hizo con humildad y serenidad y, poco a poco, se ganó el respeto de todos. Dos Presidentes de la República le pidieron que "sirviera a la Patria" como Ministro de Educación. No se negó porque era un patriota convencido y seguro que un patriota debe dar algo de sí mismo a su país. El deber

Tomé contacto con el pensamiento de Jorge Basadre cuando estudiando en La Cantuta, Aníbal Quijano nos encomendó la lectura de libros como *Perú: problema y posibilidad* y *La multitud, la ciudad y el campo*. Al mismo tiempo, otro profesor, Julio Vargas Prada, nos encargaba la lectura de los trabajos de Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero. Los ávidos estudiantes provincianos pudimos apreciar, así, dos visiones de nuestro devenir, dos conciencias históricas. La de la feudalidad supérstite y la conciencia de las fuerzas nuevas, democráticas, surgidas y apoyadas por el desarrollo capitalista incipiente, del país. Basadre exploraba los problemas del país rescatando las fuerzas del cambio, de la ruptura con el pasado oscurantista y las confrontaba con los enormes obstáculos de las instituciones y fuerzas conservadoras.

Posteriormente, todos los peruanos interesados en el cambio hemos seguido apoyándonos en su monumental obra para afirmarnos en las potencialidades de nuestro pueblo, porque siempre encontramos en sus trabajos teóricos el inventario rico y contradictorio de una men-

cación democrática al final de sus años.

Nuestro deformado y dependiente desarrollo capitalista no permite robustez democrática y liberal a nuestra burguesía. Por eso vemos a los mejores valores intelectuales que se inscriben en su visión del mundo, como Basadre, transitar del entusiasmo juvenil socialista al lado de la generación del 20, al Ministerio de Educación en el gobierno de Prado, y nuevamente, sensible a la irrupción renovadora y revolucionaria de las masas populares, abandonar la tranquilidad del merecido sosiego para mediar en la gloriosa huelga del SUTEP, el año pasado. El proletariado peruano, que lucha por alcanzar el socialismo, está también en deuda con Jorge Basadre y rinde su homenaje en el combate por hacer realidad los sueños y aspiraciones de todos los demócratas y revolucionarios.

La Dictadura y el nuevo Gobierno conservador de Belaúnde han tomado para su beneficio el entierro de Basadre; corresponde al proletariado y a la juventud estudiar sus obras y llevar los aportes democráticos del historiador a su culminación teórica y práctica, con la revolución



RUY OHTAKE Y EL FANTASMA DE BRASILIA

Al margen de las dramáticas estadísticas sobre la desnutrición existe otra no menos infeliz: en esta última década por cada dos años encontramos tan sólo una exposición de arquitectura y urbanismo. Esta vez, el Museo de Arte acoge los trabajos del arquitecto brasileño Ruy Ohtake (1938). Estos asumen una temática edilicia diversa: viviendas, edificios de uso público y privado, centros de cultura y propuestas planteadas en escala urbana.

Ohtake forma parte de lo que se ha venido en denominar la primera generación post-Brasilia. Su arquitectura no expresa sino el contexto de las preocupaciones, contradicciones o mitificaciones que Brasilia como realidad espacial ha generado, al plantearse sobre la base de una visión simple y abstracta del hombre como entidad sujeta a una presumible racionalización; premisa esta, que caracteriza parte de los principios de la arquitectura del Movimiento Moderno.

El Brasil es el país donde esta arquitectura encontró su "Patria chica", a decir de Francisco Bullrich. Pero vale advertir que, como en el resto de América Latina, la arquitectura del MM surge alrededor de los años 30 con el signo de una doble crisis: crisis que madura en los países desarrollados en tanto su funcionalización al sistema capitalista y que se multiplica en virtud a su plasmación en sociedades sujetas al capitalismo dependiente.

Es a partir de 1925, fecha de la publicación por Gregori Warchavchie del "Manifiesto de la Arquitectura Funcional", que la arquitectura del MM surge en el Brasil, impulsada por los sectores de una naciente burguesía ávida de un lenguaje y una nueva ideología de modernidad. Desde entonces hasta la concreción de Brasilia, el movimiento se consolida gradualmente, contando incluso con el apoyo de L'Corbusier a las intenciones de Lucio Costa, Niemeyer, Reidy entre tantos otros arquitectos. En los años que siguen a Brasilia, ésta se convierte en una experiencia abrumadora. Genera al exterior de ella un discurso arquitectónico distorsionado por la fuerza de aquel racionalismo que en esta ciudad llega a los extremos de una artificialidad casi deshumanizante. Pero en este proceso encontramos

En su libro *Gardel, Onetti y algo más*, el escritor y dramaturgo uruguayo Carlos Maggi cuenta la siguiente anécdota:

"Hacia diciembre de 1941, mi compañero de estudios dejó pasar la fecha de su último examen. Habíamos estudiado durante un mes, levantándonos a las cinco de la mañana, pero el día fijado, él no apareció por Preparatorios, se quedó en su casa, tomando mate y escuchando discos. Cuando le pregunté qué le había pasado, me dijo: No pue. Quise ir y todo, pero no pude. Gardel estaba cantando como nunca".

Algunos dicen que por cosas así le dicen el Mago. Porque un día cualquiera, alguien escucha algo y descubre repentinamente que esa letra cursi, sensiblera, orillera, cínica o desencantada, está escrita precisamente para él. Lo que es lo mismo, por él. Y que la voz infinita de Gardel la canta para él, o como él lo haría si pudiera. El Mago es un trasmisor, desde adentro hacia adentro de uno mismo. Y eso, naturalmente, es magia.

Claro que sobre el apodo hay otras versiones. Uno de los tangueros más completos que conocí era un arquitecto (hacía muy pocas casas porque a la hora de confrontarse con el cliente resultaba intolerante con la señora que quería techo de tejas o el marido que soñaba con un patio español). Se pasaba las horas muertas en su estudio, proyectando casas que nunca construiría, chupando un mate gigantesco y girando el dial de radio en radio persiguiendo a Gardel, que puede cubrir todo el día radial montevideano. El decía que a Gardel le pusieron el Mago cuando cantó el tango "Pan" y lo cantó bien. Porque si Dios fuera cantor, ni él podría sacar algo escuchable de ese tango tan horrible.

Hay que ver que Gardel cantaba cualquier cosa. Su fama de "sencillo", de criollo llano, que sobrevivió a sus incursiones por el cine, por Hollywood y el smoking (que le sentaba tan mal que a lo máximo pacía un tahur enriquecido), no sólo se basa en su pasado del Abasto, sino en que aceptaba cantar cualquier cosa que algún desconocido compositor le alcanzara. Cualquier cosa a la que su voz extendía certificado de nacimiento: "Las can-

ciones nacen cuando Carlitos las canta. Sólo así sabes si te quedó linda la criatura", dice uno de sus acompañantes, el autor de "Palomita blanca", vals que resulta un verdadero trabalenguas sobre todo en el estribillo cuando aceleradamente dice "...si la ves a la que adoro sin decir que lloro dale alguna idea de lo muy amargo que es vivir sin ella que es perder su amante calor". Y que Carlitos convirtió en sonado éxito.

Se han escrito toneladas de papel sobre Gardel. Pero

cierto, vos no estás muerto!" mientras proyectaban "El día que me quieras".

Las fotografías, ordenadas cronológicamente, sólo hablan de su "afinamiento" para ser más presentable. La pinta, esa con la que según el tango, sueña cualquier catúa, cata de los últimos años.

El cine, la fama, los viajes o los consejos de los promotores le hicieron perder esa facha de matón bien comido de sus primeras poses (la maleva sonrisa de costado, esa no la perdió nunca). Y

el estilo, tampoco. Aún cantando "Meggy, Peggy, Betty, Julie, rubias de New York" - qué cosas cantaba, Morochó - Gardel sigue siendo un cantor de tangos (El cantor, acotaría un fanático).

Y a propósito de lo que cantaba, se dividen los gardelianos. Que son, quizás, la única, aunque múltiple, manera póstuma de conocer a Gardel, que es para cada uno de ellos una voz íntima e intransferible, aunque indudablemente compartida.

Están los que sólo apreciaban "los tangos con guita-

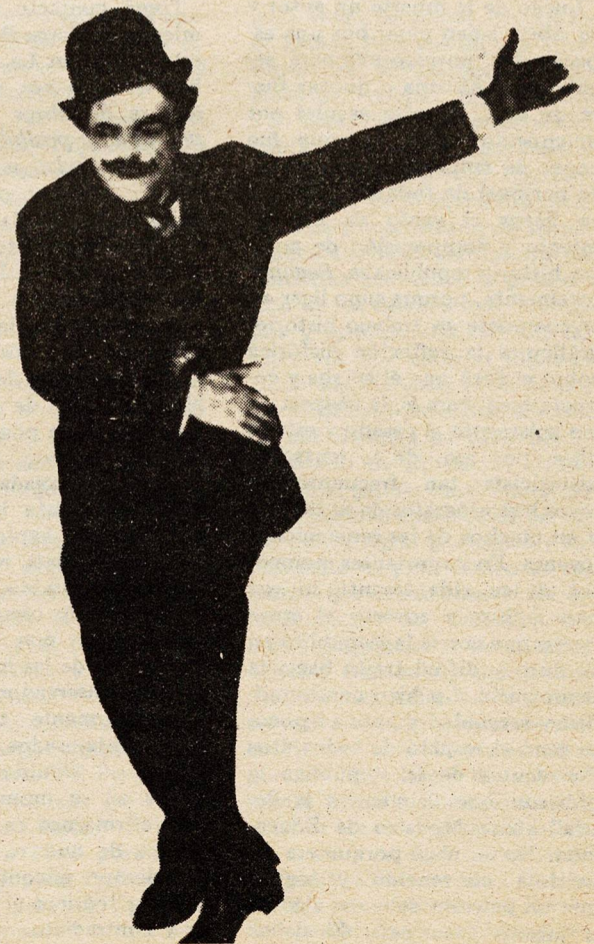


Carlos Gardel y Mona Maris en la película "Cuesta Abajo".

«Está Dios y después Gardel...»

quizás porque cuando murió ya era un mito, o porque la sicología y la sociología no estaban de moda entonces, es que de él en realidad se sabe poco. Sus cercanos lo pusieron por el cielo, y cómo si no, arriesgando que la devoción popular los linchara. Entre esta devoción y el interés, menos santo de las disqueras, Gardel hombre nos lo legaron hermético. Entonces sólo se puede especular sobre el mago por lo más importante que dejó -su voz y sus canciones- o escudriñando sus fotografías y películas, tan duras, tan maquilladas, tan decoradas y estereotipadas que alcanzan un summum de cursilería tan completo que pasan a ser un poema.

Ah, Gardel actuando era un ropero. Pero a pesar de eso, o por eso, todavía algunas fanáticas lloran cuando las reponen, como aquel taita en decadencia que en un pulgoso cine de barrio se levantó para gritar "¡No es



rita". Son los clásicos, los que deploran la orquesta, el tango canción y las películas, y revalidan a un Gardel exclusivamente rioplatense, el cantor de los múltiples aspectos del universo arrabalero. Encontrarán ecos de su infancia y su barrio o de la infancia y el barrio de sus padres y abuelos — esto es, memoria familiar o raíces — en los golpes de Giusseppe el zapatero, en los "cosos de al lau" que bailan porque volvió su piba, en los títeres que hablaban inglés, ruso y francés. Y hasta una profe-

fico en mis penas/ como abrazado a un rencor..."

Su contracara la constituyen los gardelianos tardíos, los que sólo sienten al Gardel de "El día que me quieras" (canción que ha tentado a medio mundo; nasta Palito Ortega y Roberto Carlos la asesinaron con éxito comercial) o "Silencio", con sus coros de arrojó mi niño y todo. Y los fanáticos, los adherentes totales, los que aplauden los varios cientos de canciones, tangos, valeses, milongas, rumbas y estilos que grabó mal y bien el Mago. Entre éstos hay de todo: banqueros, tahúres, escritores, atorantes, amas de casa, bohemios... Pero algo común comparten.

Conocí a uno que, muniendo de una colección de diapositivos, recorría pueblos y ciudades recitando conferencias ilustradas sobre Gardel. Se trataba de un artista de radio, cuya decadencia comenzó cuando el teleteatro dio el empujón rastro al radioteatro y la calva o la barriga no se compensaban con una voz profunda. Su conferencia, siempre la misma, gastaba frases del estilo: "... y ese niño, cuya almita era inocente y blanca como la de todos los

proyector siempre se equivocaba y el conferenciante tenía que toser ostentosamente para indicarle su error, o para que cerrara el pico cuando su voz poco afiatada se superponía a la del Mago cantando "Tomo y obligo". Era una forma de subsistir, claro. Pero el conferenciante, otro Carlitos, al final se emocionaba.

El pertenecía a la legión integrada por tipos como mi padre, los que suscriben la frase "Está Dios, y después Gardel, y todavía no se sabe si Gardel no está primero". Los que lloraron cuando el avión se estrelló en Medellín, y alimentaron y transmitieron el mito. Los que serían capaces de linchar sin pestañear a alguno de los graciosos, pituco o eco de pitucos, que muniendo de psicologismos en boga insinúa que "Gardel era maricón". (Hay un tipo humano que jamás apreciará a Gardel. El pituco, que es sobre todo una mentalidad, porque es más y es menos que el burgués a secas. Es inevitable, porque el mago no los expresa. Tiene demasiado olor a pueblo, que como se sabe es cursi, sensiblero e inculto, aun cuando también pueda ser certero, poético y trágico. Por eso el aguijón, que no roza el mito: transformar en homosexual a quien se convirtiera en símbolo viril para un pueblo evidentemente machista). Cada gardeliano tiene el Gardel que le cuadra. Lo interesante es que haya tantos gardelianos no rioplaten-

funda. Hay diferentes tesis para explicarlo, tesis todas que a los gardelianos no les gusta, porque prefieren confiar en la fuerza insustituible del mito. Prefieren la magia a la sociología, (y no les falta razón). La voz del pueblo puede ser mágica, cuando su acento es tan propio que se vuelve universal.

Para ellos los símbolos son atrayentes, y el misterioso nacimiento y la trágica muerte de Gardel ya constituyen un símbolo. Si de uno u otro lado del Plata, y los conciliadores, magnánimos, aseguran que en Francia, de donde partió tan niño que no le quedó nada. (Esto conforma porque a los franceses qué les importa, y porque si hay algo que no se puede decir de Carlitos, es que fuera afrancesado). Y murió en América, lejos del barrio, a punto de volar, y aquí vienen cientos de páginas sobre las alas quebradas y el "alma criolla, errante y viajera" y el último trino del zorzal. Muerte trágica, pero también mágica.

Sé poco de ese Gardel universal; tan sólo que si un rioplatense encuentra un gardeliano no rioplatense, puede establecer un lazo. Disuelve su soledad. Y esto no es poco. Maggi, con cuya anécdota verídica comenzamos esta nota, reflexiona así, porque a partir de su amigo que desperdició un mes de estudios empezó a pensar en la nacionalidad: "Así como un pobre en Nueva York es siempre un loco peligroso, entre nosotros, aquel que no tenga sed de mate, ni oído de tango, ni vacas en el alma, será un desterrado, es decir, un fantasma, un hombre fuera de su lugar y de su tiempo". Por eso al escuchar a Gardel se escucha a sí mismo, resbala hacia esa soledad heredada de antepasados que cruzaron un mar cuatro veces más ancho, para inventar sin saberlo un mundo diferente.

Carlitos, tan lejos de la intelectualidad con sus disfraces de gaucho de bacán, quizás se mandaría su sonrisa de costado si supiera — desde el cielo de los cantores, donde debe haber caballos o el Mago se hubiera vuelto — que contribuyó como pocos a crear una identidad nacional, y aun, aun, americana. Muy imperfecta, claro. Pero usted y Santos Discépolo ya afirmaron con razón, que el mundo era un cambalache, Mago. (Rosalba Oxandabarat).

particularidades: el grupo "paulista" (Artigas, Kneese de Mello, Henrique Mindlin entre otros) asume una importación acrítica de la arquitectura desarrollada en los grandes centros externos de decisión proyectual, en contraste con el grupo "carioca" dirigido por Niemeyer, quien indaga niveles de identidad nacional a partir de premisas propias a la arquitectura del barroco brasileño del cual dice sentirse heredero.

Ohtake se sitúa bajo las coordenadas de la arquitectura impulsada por el grupo "paulista". Su arquitectura plantea una curiosa reflexión conciliadora entre la arquitectura del racionalismo y la del renovado organicismo impulsado por Rudolph en los EEUU. Es el uso de las macrocoberturas (los edificios de TELESP, la escuela de teatro en el Centro Latinoamericano de creatividad), la constante que define el dominio por Ohtake de las estructuras espaciales y el uso de una tipología funcional sesgada por la contradicción entre el carácter genérico de la "planta libre" y la organización interna de los espacios, prefijada ésta bajo una suerte de composición abstracta — formal cuyas raíces son obviamente Corbusianas. Sus propuestas a escala urbana (Parque Ecológico de Tieté — San Pablo, expansión urbana en Cubatao), caracterizan las preocupaciones de la urbanística capitalista por salvar sus ciudades de una crisis irreversible. Ohtake plantea una arquitectura reiterativa sobre lenguajes y tipologías puestas desde hace tiempo en agudo cuestionamiento. Su arquitectura resume una propuesta de la cual estamos seguros no poder extraer los signos de una arquitectura que posibilite su crítica a sí misma y al contexto donde se sitúa. Ohtake pese a sus esfuerzos no consigue zafarse del fantasma de Brasilia. (Wiley Ludeña).



Carlos Gardel



El tango del arrabal.

sión de fe, total o momentánea — momentos así los tiene cualquiera — en la amarga letra de "Como abrazado a un rencor": "Yo quiero morir conmigo/ sin confesión y sin Dios/ cruci-

niños, no sabía aún que el sino de la gloria se abatía sobre esa frente pura que, como la de todos los niños ..." y etc. Las conferencias eran interminables, el muchacho que manejaba ei

ses, y algunos tan completos. Gardel, más allá de gustos, fue el único fenómeno de la canción hispanoamericana que logró así trascender fronteras de manera no sólo tan ancha sino tan pro-

Aprismo: esperanzas y frustraciones

El próximo mes de agosto debe realizarse el solicitado XIII Congreso Aprista y en él dirimirán superioridades internas las distintas tendencias que efectivamente existen en el seno del partido.

Para no pocos observadores políticos una ruptura es inminente y con ella una debacle ad portas. Pero eso ¿será realmente posible? Han sido muchas las oportunidades en que desde la izquierda y la derecha se ha pronosticado la "liquidación histórica del APRA". Y en todas ellas el tiempo se ha encargado de demostrar lo equivocado de una afirmación que se trataba más de un deseo por muchos compartido. Y es que es -en palabras de Marco Martos- "de ciegos negar que el Apra ha venido siendo el fenómeno político más interiorizado por una buena porción del pueblo peruano en los últimos cincuenta años"; y que eso le ha dado cohesión, permanencia y solidez necesaria para preservarlo.

Fenómeno político el APRA que sin embargo desconocemos no sólo como estilo político desarrollado -nos referimos a su desarrollo partidario y organizacional- sino en su misma historia

rigurosa. Y no es ésta una carencia del ciudadano común y corriente, del hombre de izquierda más apremiado por la coyuntura y que puede testificar su vivencia cotidiana de lo que el APRA significa en su organización gremial o centro de estudio, sino de las propias Ciencias Sociales que le han dedicado el mínimo de su tiempo y esfuerzos.

El libro que hoy reseñamos **El APRA: un camino de esperanzas y frustraciones**, intenta iniciar un estudio sistemático y riguroso de este partido realizando un balance sobre su historia, incidiendo especialmente en la trayectoria de los últimos años. Reúne cuatro estudios críticos: uno sobre la "Evolución ideológica del APRA" entre 1924 y 1962, en el que se analizan los sucesivos virajes que según Mariano Valderrama, el autor, hicieron que "el aprismo, que inicialmente se postulaba como una fuerza antiimperialista y antioligárquica terminara por convertirse hoy en una de las bases más importantes de apoyo del imperialismo y de los sectores dominantes".

La segunda parte del libro recoge un trabajo de Jorge Chullén



donde se analiza "El comportamiento del Partido Aprista frente al régimen de Belaúnde". La oposición entre Acción Popular y el APRA se polariza en este período sólo que el signo que los actores pretenden levantar en 1963 es exactamente contrario al que podrían levantar en 1980.

Un trabajo sobre "Los planteamientos del APRA frente al gobierno militar" realizado por Nicolás Lynch y uno sobre "El comportamiento del APRA en la Constituyente" realizado por Carlos Malpica completan el libro.

El APRA: un camino de esperanzas y frustraciones es, en resumen, un libro polémico en al-

gunos puntos y colocador de bases, en otros, para iniciar a comprender realmente el fenómeno aprista. El libro colectivo de Valderrama, Lynch, Chullén y Malpica se suma así a los clásicos trabajos de Luis Alberto Sánchez, Peter Klaren, Liza North, Cossío del Pomar y más recientemente a los de Liza North y Percy Murillo, que hoy por hoy se tornan imprescindibles para quienes quieren conocer al APRA. (Raúl González).

Valderrama, Chullén, Lynch, Malpica
EL APRA: un camino de esperanzas y frustraciones, Lima, El gallo rojo, 1980.

Aprismo y sindicalismo

En los últimos años son cada vez mayores los estudios sobre el desarrollo de la clase obrera en el Perú. La predominancia capitalista en nuestra sociedad ha traído junto con ella la multiplicación de contingentes obreros, sobre todo urbano-industriales, que han demostrado tener una influencia de primer orden en la movilización como lo muestran, sin hábito de duda y a pesar de marchas y contramarchas, los cinco paros nacionales ocurridos en los últimos tres años. Esta lucha proletaria es la que renueva el impulso a la investigación de la historia obrera para encontrar la lógica de desarrollo de sus actuales características.

El tema, sin embargo, no es nuevo; cuenta con valiosos antecedentes, como el estudio de Martínez de la Torre sobre el movimiento de 1919 y con trabajos más recientes y desde una perspectiva global como los de Denis Sulmont. En este quehacer la investigación específica de las distintas influencias ideológicas y políticas en el movimiento obrero adquiere singular importancia como indicador de primer orden en la formación de la conciencia de clase del proletariado peruano. A esta tarea es-

tá abocada Piedad Pareja, historiadora egresada de la Universidad Católica de Lima y profesora del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria. Así lo demuestran sus dos libros: **Anarquismo y sindicalismo en el Perú**, publicado en 1978, y el más reciente, que nos ocupa ahora, **Aprismo y sindicalismo en el Perú**.

La importancia de la influencia aprista en el movimiento popular y en el conjunto de la vida social peruana es innegable para cualquier observador. Los estudios sobre el APRA, en especial los que se hacen desde un punto de vista progresista, empiezan a trascender la presión hepática del desengaño y el análisis simplón y mecánico en base a presupuestos. En este sentido el trabajo de Piedad Pareja es un buen avance que coge el tema desde un estricto estudio de las fuentes del sindicalismo aprista. Profusa y precisamente citado el trabajo adquiere un nivel de rigurosidad documental, muchas veces ausente en nuestra ciencia social.

El movimiento obrero no teniendo, sobre todo en los primeros años del aprismo, un lugar preferente en la estrategia política de este partido. En su afán de

formar una alianza de clases que diera sustento al Estado burgués los apristas desplegaron una considerable influencia sindical y llegaron a constituir un liderazgo de masas. El período que abarca esta influencia predominante, de más de dos décadas, desde mediados del treinta hasta el segundo gobierno de Prado, tiene el momento de mayor presencia aprista en los años estudiados por Pareja (1943-1948). Son años en que empieza con mayor claridad el viraje ideológico derechista del PAP, patente en libros como **¿Hacia dónde va Indoamérica?** de Haya de la Torre, pero en los que la influencia en el pueblo, reforzada por la oposición aprista al primer gobierno de Prado, mantenía su vigor. Esta contradicción resalta en el estudio de Pareja, donde, como ella misma lo dice, el dirigente Arturo Sabroso se distinguía por su obsecuencia pro-patronal.

Al respecto, son interesantes las líneas de análisis que se plantean sobre las consideraciones apristas frente a la clase obrera, tomándola como una importante fuerza de presión pero no como la llamada a tomar la dirección de su proyecto político glo-

bal, de allí su interés en encerrarla en los marcos del orden burgués, cuyas limitaciones frente a las exigencias obreras llevarían a la postre a serios problemas a la dirigencia aprista.

En la estructura del libro, el análisis directo de las fuentes escritas, que señaláramos como virtud, deja extrañar al mismo tiempo algunos datos significativos sobre el desarrollo industrial en esos años. Datos que en su libro anterior daban un marco de referencia necesario y que no debieron ser obviados para los años de los que ahora da cuenta. (Nicolás Lynch)

Piedad Pareja. **Aprismo y sindicalismo en el Perú, 1943-1948**, Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1980, 199 pp.

ESTAMPILLAS NUEVAS Y USADAS

Volvemos ahora a ocuparnos de la forma de iniciar una colección. En anterior artículo no ocultamos nuestra preferencia por la estampilla usada, pero hoy nos referiremos también a la nueva, teniendo en cuenta que quien se inicia lo hace coleccionando ambas clases.

El destino natural de las estampillas de colección es el álbum. En el siglo pasado era frecuente que ellas fuesen adheridas simplemente a la página, utilizando su propia goma o cualquier pegamento. Esto tenía un inconveniente: si se quería sustituir, por otra mejor, una estampilla no muy presentable, se tenía que remover la página para despegarla. La dificultad ha sido subsanada con la charnela, pequeño rectángulo de papel provisto de una goma especial que permite pegar y despegar con facilidad.

Hasta hace muy poco esto se aplicaba a las usadas o nuevas.

Hoy estas últimas reciben un trato especial que busca preservar la goma aun del leve rastro que deja la charnela. Para quien no está familiarizado con la filatelia, este cuidado parece excesivo y en cierto sentido lo es. Se explica por el afán de los comerciantes de distinguir, aprovechando el perfeccionismo de los coleccionistas, entre cada vez mayor número de calidades (léase precios). En el caso de ciertas emisiones, el valor de las nuevas sin huella de charnela es el doble de las con huella.

Para las nuevas, pues, se ha inventado una especie de bolsillo de material transparente -vulgarmente conocido como Hawid- que se adhiere al álbum y dentro de la cual pueden ir colocadas las estampillas sin menoscabo de su virginidad.

Ahora unas palabras sobre el álbum. El camino que a este respecto suelen seguir los coleccionistas es el mismo y el más recomendable. Comienzan utilizando uno simple, de hojas cuadradas. Cuando la colección crece se acude a los álbumes impresos con un recuadro para cada estampilla. El paso final es una vuelta al principio, a la página, porque entonces el filatelista ha descubierto ya que la cosa no consiste en llenar espacios sino en darle personalidad a su colección.

(Carlos Garayar)

Del terror y otros horrores

Terror en Amityville, uno de los dos estrenos de la semana —el otro es Hotel de señoritas, argentino de lo malo parece pertenecer a la, aparentemente larga, agonía del cine de terror y catástrofe que ocupa las pantallas mundiales desde hace tiempo.

El exorcista inauguró exitosamente esta serie, de la mano de un realizador tan capaz como William Friedkin y explotando un demoníaco éxito de librería anterior, y logró poner de moda al diablo, personaje fecundo para entretener, paralizar y recaudar. Se ha escrito mucho sobre esta moda, una de cuyas causas es la atracción a las salas, peleando a la televisión, que puede engullir casi cualquier temática, la concurrencia por medio de sofisticados recursos que asustan más en pantalla grande. Se ha insistido también, y no sin razón, en la estrecha relación existente entre un momento colectivo de frustración— los Estados Unidos de Watergate y retirada de Vietnam— y la aparición en el cine de temas catastróficos, los producidos por el diablo y asociados y los correspondientes a catástrofes naturales o de fallas imprevisibles, equivalentes al demonio, aunque contenidos en la naturaleza o en la vida cotidiana, por su arbitrariedad, su horror y su repentina irrupción. Que el cine es un barómetro incuestionable de situaciones colectivas, es indudable. Véase sino la invasión de monstruos, y gigantes que sufrió el cine japonés después de la guerra, cuando el terror atómico experimentado en Hiroshima y Nagasaki pobló de monstruos posibles la imaginación de las gentes. Asimismo, el expresionismo alemán, la versión más lograda del género de terror, surge cuando la República de Weimar, angustiada ante sala del nazismo, se debate en un clima de desequilibrio social y político cuyo reflejo, aún involuntario, lo constituyen las alucinantes imágenes del doctor Caligari, de Nosferatu o del hombre de las figuras de cera.

Que nuevos temores se abaten sobre los habitantes del mundo, especialmente los del mundo desarrollado, —en el otro no se trata de

posibilidades de pánico sino de situaciones, realizadas: hambre, miseria, sojuzgamiento— es indudable, cuando la paz parece cada vez más un precario juguete en manos de potencias y monopolios. El cine lo recuerda puntualmente, innovando y ensanchando la temática del terror, incorporando a veces algún realizador valioso (Brian de Palma y su sangrienta Carrie) pero, característica particular de este momento, sin lograr un conjunto de calidad ni sobrepasar jamás el estricto ámbito comercial.

Con Terror en Amityville asistimos a un caso muy similar a lo que acontece con la última película sobre aeropuertos. El asunto luce gastado, la gente va por inercia, pero se ríe cuando supuestamente debería espantarse. También hay pretensiones de verismo, mezcladas con las viejas tormentas, los usuales rayos, los tradicionales sota-

nos y los ya recurrentes niños que dialogan con malevolos personajes demoníacos. Un pobre guión y una mecánica realización. Algo de bueno tienen estas constataciones ¿se trata de agotamiento del género, de desconfianza de los productores que no consiguen un Friedkin y ponen a un realizador menos seguro? Enhorabuena. Ya de sustos está suficiente, y si lo del barómetro en realidad funciona, quizás nos esperen tiempos mejores, que hablen de un robustecimiento moral en las sociedades de

cuyo seno nace mayoritariamente el cine. Pero a no alegrarse: en cualquier momento puede caer encima una catástrofe aún mayor, que consuele a los industriales de sus horrores metafísicos con las bondades físicas de la recaudación. De todos modos, ya sabemos que el horror tiene su meritorio lugarcito en el cine, y que hasta puede producir obras superiores. Por lo menos, que nos espanten con éstas. Siempre pueden probar que aun en sus peores momentos de confusión, el ser humano sigue siendo creativo.



Tres no hacen pareja

Alan Pakula es un exponente exacto de lo que se suele llamar "el profesionalismo" americano. Fue productor de Robert Mulligan, uno de los directores más sólidos y serios a partir de los años cincuenta, hasta comenzar su propia carrera de realizador, atacando diversos temas y estilos con eficacia. Arranca con Liza Minnelli y Los verdes años, y obtuvo una sobria película que le valió el Oscar a Jane Fonda con El pasado me condena; transitó luego por la comedia romántica (Amor, dolor y todo lo demás) y luego por la intriga política y los manejos de la CIA con Asesinos S.A., y Todos los hombres del presidente. Su última película proyectada en Lima, Llega un jinete es una nueva versión del western. Una constante de Pakula es el utilizar actores no solamente taquilleros sino de reconocida capacidad a los que permite expresar sus matices más personales (Do-

nald Sutherland, Warren Beatty, Robert Redford, Dustin Hoffman, James Caan, Jason Robards y otros) y su cuidado con los actores se extiende a otros participantes en la elaboración del filme, especialmente guionistas y fotógrafos, lo que deja entrever que cada película suya es una elaborada y cuidadosa empresa, donde no quedan cables sueltos por resolver.

Esta seriedad en el trabajo le permite una carrera sólida, aunque no siempre brillante. Tres no hacen pareja, con la presencia de Jill Clayburgh, Candice Bergen y Burt Reynolds con un papel a su medida (que no es muy elástica) y la cuidadosa fotografía de Sven Nykvist se encuentra sin demasiados fulgores en este panorama. El guión de James Brooks proporciona situaciones y diálogos francamente divertidos, aunque siempre superficiales, con excepción del convencional fin, que paga riguroso tribu-

to al "how to get marriage" tan caro a la comedia americana tradicional (sin avisar, naturalmente, cuándo comenzará el próximo divorcio).

La mayor atracción de la película la constituye Jill Clayburgh, cuyos recursos faciales y de gestos menudos logran dotar de gracia a las situaciones más tontas, de tal manera que el guión parece escrito para ella. Candice Bergen, una buena actriz, no cuenta en verdad con un papel muy a propósito para lucir sus dotes y su belleza, y Reynolds acompaña sin deslucir al dúo de actrices. Encuadrada en ambientes cotidianos, con personajes buscadamente representativos de un sector medio consumidor de psicología a la escala del Reader's Digest, la película evade la sátira aguda para convertirse en una cariñosa tomadura de pelo a ciertos clichés americanos, aunque recurriendo, en fin, a ellos. (Rosalba Oxandabarat)

UNA PARTIDA DE ORESTES RODRIGUEZ

Orestes Rodríguez es, aparte del legendario Esteban Canal, el jugador peruano más brillante de todos los tiempos. Campeón peruano durante varios años, consiguió con relativa facilidad el título de maestro internacional y más laboriosamente el de gran maestro. Desde hace algún tiempo está actuando en los más importantes torneos que se realizan en España.

Recientemente ocupó el segundo lugar en el torneo internacional de Costa del Sol superando a Eslon de Suecia, Tatai de Italia, Cuartas de Colombia y a todos los maestros españoles: Martín, Rivas, Ochoa, Medina, Bellón y Polo. El torneo lo ganó Seirawan de Estados Unidos a quien muchos empiezan a considerarlo como sucesor de Fischer.

En la partida que mostramos, Rodríguez vence con un estilo simple y directo, didáctico como el de José Raúl Capablanca, al maestro español Ochoa. Obsérvese que más que un error en una jugada determinada, las negras tienen un planteo incorrecto: ese caballo rey en la banda y su punto 2AR, ¡elemental mi querido Watson!, descuidado.

Rodríguez - Ochoa. Apertura Reti. 1980

1) C3AR, P3CR 2) P4D, A2C 3) P4R, P3AD 4) P3AD, P4D 5) C1-2D, C3TR 6) A3D, 0-0 7) 0-0, C2D 8) T1R, T1R 9) P4TD, C1A 10) D3C, P3AR 11) PxP, PxP 12) A5C, C2D 13) DxPj., R1T 14) C4R, C4R 15) DxB, CxCj. 16) PxC, TxD 17) C3C, P4R 18) PxP, PxP 19) AxP, AxP 20) TxP, A6T 21) TD1R, P3TD 22) A4AD, A2D 23) P5T, A3AD 24) C4R, T1R 25) C6D, TxT 26) C7Aj., R2C 27) CxT, A4CD 28) AxP, PxA 29) C4C, TxP 30) T7Rj., R1A 31) TxPC, A8A 32) P4CD, T8T 33) TxPC, A7Dj. 34) R2C, AxP 35) T8Cj., R2A 36) T7Cj., R3R 37) TxP, AxP 38) T7CR, A6A 39) TxPj., R2A 40) T6AD, A5D 41) P4A, T7T 42) P4T y rinden las negras. (M.M.)

MONOS Y MONADAS
ES COMO EL PAN



COMPRE SU PAN
CADA 2 JUEVES



HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX (2a. ed.) e HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX son dos libros complementarios.

Las carátulas son de Jesús Ruiz Durand. Plastificada. Precio S/. 980 c/u.

El libro se divide en cuatro partes: las revoluciones liberales y burguesas; de la lucha por la independencia al período del guano y el salitre; el surgimiento del sistema colonial del imperialismo de la guerra del Pacífico a la penetración imperialista. Se incluye además en este volumen — como en su libro complementario HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX — numerosas biografías especialmente preparadas para estos libros por distinguidas personalidades, entre otras: Pablo Macera, Marco Martos, Miguel Maticorena, Francisco Miró Quesada, Ricardo Morales SJ, Armando Nieto SJ, Piedad Pareja, Luis Peirano, Walter Peñalosa, Humberto Ponce Alberti, Bruno Podestá, Gerardo Ramos, Violeta Sara Lafosse, Luis Silva Santisteban, Javier Sologuren, Guillermo Thomdike, Mario Tueros, Luis E. Valcárcel y Carlos Williams.

Otras publicaciones de ediciones RIKCHAY PERU: de Emilio Barrantes, El niño y nosotros; Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, Apogeo y crisis de la República Aristocrática; Piedad Pareja, Anarquismo y sindicalismo en el Perú y Aprismo y sindicalismo en el Perú; Fernando Lecaros, Visión de las Ciencias Sociales (3a. ed.) y La guerra con Chile en sus documentos (2a. ed.). De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725.

Ediciones RIKCHAY PERU anuncia la aparición de la NOVENA EDICION



de HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX de FERNANDO LECAROS.

Contiene: además de la Carta- Prólogo a Fernando Lecaros sobre su libro, sobre el hombre y sobre la historia de Jorge Basadre, cuatro partes que tratan sobre el crecimiento y auge del capitalismo en el mundo (1900-1929); economía y sociedad peruana (1900-1930); el capitalismo en crisis y la descolonización; y el Perú contemporáneo. Se incluye también en este volumen — como en su libro complementario HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX — numerosas biografías especialmente preparadas para estos libros por distinguidas personalidades, entre otras: Carlos Aranibar, César Arróspide de la Flor, Emilio Barrantes, Jorge Bravo Bresani, Federico de Cárdenas, Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado, RP. Hugo Echegaray, Ramón Ferreyra, Alberto Flores Galindo, Alberto Giesecke Matto, Víctor Raúl González, Wilfredo Kapsoli, Federico Kauffmann, Víctor La Torre, José Ignacio López Soria.

Distribución y venta: Horizonte, La Familia, Lau Chun, Navarrete, Publicaciones Cultural, Studium, Amauta, Castro Soto, El Virrey, Epoca, Internacional, La Universidad, Librería del INC, Librería de la UNMSM, Mejía Baca, Minerva, Sagitario, San Pablo. Pedidos a Ediciones RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725.



LIBRERIA DE LA
UNIVERSIDAD
DEL PACIFICO

Revista Apuntes, Estudios Andinos. Libros de Economía, realidad nacional, estudios políticos. Descuento del 10% en sus compras. Visítenos.

Librería de la Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020, Jesús María, Lima 11. Teléfono 71-2277.

SOCIEDAD Y POLITICA

ENTREVISTA A RUDOLF BAHRO

BELAUNDE ¿UN MAL MENOR?
césar germaná

TEXTILES vs. PATRONES Y BUROCRATAS
peri paredes

COMUNIDAD Y CLASE EN LOS ANDES
rodrigo montoya

ARTE Y SOCIEDAD
mirko lauer

CHINA : EL GRAN SALTO ATRAS

DESDE EL LUNES EN KIOSKOS Y LIBRERIAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

IEP

DEMOCRACIA E INTEGRACION NACIONAL EN EL PERU

Julio Cotler

Pedidos

Horacio Urteaga 694

(Campo de Marte) Lima 11

Télf. 323070 - 244856



INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS